

leer

MILI RODRÍGUEZ VILLOUTA

Roberto Bolaño y sus cuentos

Últimamente Bolaño practica el viaje en círculo: desde un mínimo infierno de Bombay o Calcuta, donde un fotógrafo chileno y gay huye hacia la nada con un niño en cada mano, a las bandejas de cadáveres de una morgue que podría estar en Madrid o Barcelona, pero que a alguna hora de la noche deriva en los salones bien helados de un modisto famoso y necrófilo.

Los *Putas asesinas* del título, desde luego, son una provocación. Sólo a veces aparecen entre líneas, como parte del paisaje. Son como muñecas que pertenecen a un submundo demasiado próximo: "Las mujeres son putas asesinas, Max, son menos alertas que observan el horizonte desde un árbol enfermo, son princesas que te buscan en la oscuridad, llorando, indagando las palabras que nunca podrán decir... Yo fui una bascona extraña, un estado dentro de un estado...".

Como siempre en Roberto Bolaño —o en Bolaño, o en él, esos

En *Putas asesinas*, todo comienza por una rotunda definición generacional: "De la verdadera violencia no se puede escapar, al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica en la década de los cincuenta, los que rondábamos 20 años cuando murió Salvador Allende".

otros Bolaños—, las cosas suceden en algún lugar de España, de México o de Chile. Son regresos imaginarios, ataques de nostalgia. Puede ser Gómez Palacio, un lugar en el desierto junto a una gasolinera, más bien lejos del D.F.; o Trapaato ("la capital de las fresas", que resulta ser más bien la capital del tequila y de la gran literatura desconocida), o Santiago, en una peregrinación patética detrás de un En-

rique Lihn muerto y bien muerto, pero que —escondido en un reservado de un restaurante cerca de la Plaza Italia— habla y habla. Premio Herralde de Novela, premio Rómulo Callegos, Roberto Bolaño se hace cargo de su misteriosa estatura de escritor: a veces se enoja con alguien, Chile para él es como una ofensa que no se puede curar. En suma, persiste en Blanes, su refugio costero español.

Además, una colección de

cuentos empieza o termina siempre en alguna historia irremediable. Lejos del tipo refinado de un volumen deslumbrante —*Los angelitos telefónicos*—, y quizá lejos de la inocencia esencial de sus personajes, aquí hay un Bolaño más cortiso, de algún modo más amargo. Aunque no suelte jamás los comandos del erotismo y del humor negro.

Por algo el libro comienza con ese relato, "El ojo Silva", una historia de viaje que es un remolino y una alucinación. La historia del fotógrafo gay —definido como "una especie de chileno ideal, estoico y amable, un ejemplar que nunca había abundado mucho en Chile"—, que se pierde en algún pueblo hipermiserable de la India, cerca de Bombay o de Calcuta, y se hunde en la pesadilla. Aunque, extrañamente, de ese infierno se vuelve o llega como falso final una historia perfecta, una historia que nunca se ha contado a nadie, en un café de París.

Roberto Bolaño y sus cuentos [artículo] Mili Rodríguez Villouta

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Bolaño y sus cuentos [artículo] Mili Rodríguez Villouta. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)